LOS MONUMENTOS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA A LOS ESCRITORES CANARIOS

ANA MARIA QUESADA ACOSTA

Hasta finales del siglo XIX, Las Palmas de Gran Canaria no se prodigó en la instalación de monumentos conmemorativos, pero la expansión económica, fortalecida en gran parte por la construcción del Puerto de La Luz, sirvió de aliento a las ideas predispuestas a nuevas actividades que irían a transformar la ciudad. Para esas ideas renovadoras contarían las esculturas dedicadas a los valores que, por medio de sus inquietudes culturales, han enaltecido el nombre de Canarias.

En este tipo de homenajes ha prevalecido la preferencia de sus organizadores por nuestros literatos. En sus pensamientos han estado Bartolomé Cairasco, Tomás Morales, Pérez Galdós, Alonso Quesada y Saulo Torón, y han llevado a cabo sus propósitos en muchos casos ayudados por la colaboración popular. En torno a la erección de esas esculturas ha habido vicisitudes, algunas de las cuales en forma de curiosas polémicas totalmente ajenas a la valoración real de los merecimientos inductores del homenaje.

Para Cairasco y Galdós hubo duplicidad de esculturas, pero, siendo idéntico el motivo de la modificación —deterioro de las obras originarias—, el grupo escultórico del novelista se diferenció por su mudanza de lugar y porque vino a suponer nuevos conceptos translúcidos de la vanguardia artística, ya que los anteriores trabajos no habían permitido la posibilidad de contemplar en sus definiciones las más recientes tendencias del estilo.

En lo referente a los escultores, en Gran Canaria no siempre se había seguido la misma pauta. Y como motivo de distinción se puede considerar la elección del escultor, pues si antes había habido una evidente predilección por los artistas foráneos, a partir de los años treinta se decanta la preferencia hacia los cinceles locales, en gran parte debido a la creación de la Escuela Luján Pérez, que les dió ocasión para su formación escultórica.

Los literatos canarios y sus monumentos conmemorativos han creado en algunos casos una simbiosis indisoluble con el lugar de su instalación; se han ido identificando de tal manera que sería difícil imaginar esos lugares sin los monumentos. Y también hay que destacar la similitud de estilo de las esculturas de Tomás Morales, Alonso Quesada y Saulo Torón, creadores de la re-

nombrada trilogía de los poetas, fundamentada en la analogía del arte que habían cultivado y en la profunda amistad que los unió.

BARTOLOME CAIRASCO DE FIGUEROA

Si bien en Bartolomé Cairasco de Figueroa concurren los aspectos del canónigo, el músico, el arquitecto y el vate, la iniciativa de erigir un monumento que perpetuase su memoria surgió del mundo de las letras. En junio de 1857 el periódico *El Omnibus*, al tiempo que elogia la obra del poeta isleño, hace un llamamiento al Gabinete Literario para que, como entidad representativa de la cultura grancanaria, se convierta en el coordinador del homenaje, iniciativa que asumirá conjuntamente con el Ayuntamiento de la ciudad[1].

No obstante la acogida que tuvo la idea de exaltación del autor de *El Templo Militante*, para la que se realizaron diversos actos públicos, en el Teatro —conciertos, representaciones dramáticas, bailes de máscaras— con el fin de recabar fondos destinados a la financiación de la obra, la empresa caería en la relegación[2].

En 1875 el tema toma de nuevo actualidad en el seno del Gabinete Literario. En esta ocasión, con el fin de cohesionar los trámites para su verificación se formó una comisión integrada por Agustín Millares Torres, Luis Navarro Pérez, José Antonio López Echegarreta y Manuel Ponce de León, la cual organizó una serie de espectáculos similar e idéntico fin al de aquella ocasión[3]. Y tan sólo un año después, en la pequeña plaza que precedía al antiguo teatro, se erigió una artística fuente cuatrifoliada en cuyos frentes aparecen figuras de animales que hacen las veces de surtidores. En uno de sus lados se coloca una placa de mármol con la inscripción del nombre del poeta y el año en que se le ofreció el homenaje. Esta fuente, obra de López Echegarreta, ha servido de base a las dos efigies con que ha contado el monumento[4].

La primera, debida al artista grancanario Rafael Bello O'Shanahan y realizada en yeso, dada la quebradiza calidad de este material no resistió por

---

1. *El Omnibus*, 13/5/1857.
2. "Gran Canaria", *El Omnibús*, 12/12/1857.
3. "Sección local", *Las Palmas*, 24/11/1875.
4. FRAGA GONZALEZ, Carmen: "Plazas de Las Palmas". *Actas de Coloquio de Historia Canario Americana 1978*. Las Palmas de Gran Canaria 1980, tomo II, pág. 307.

   TARQUIS RODRIGUEZ, Pedro: "Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros del siglo XIX". *Anuario de Estudios Atlánticos*. Patronato de la Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria 1970, nº 13.

mucho tiempo las inclemencias meteorológicas, adoptando progresivamente una grotesca forma a la que la población convirtió en objeto de mofa[5]. De esta efigie, realizada en 1879, no nos ha llegado ninguna descripción; sólo tenemos un pequeño elogio que le dedicó días después *La Correspondencia* a su inauguración: "Es una perfecta obra de arte"[6]. Pero su deterioro motivó que en 1892 *El Telégrafo* solicitase "trasladar a otra parte el famoso busto de Cairasco que hoy se alza en la plaza de su nombre, dando a conocer a propios y extraños el poco gusto que tenemos por las Bellas Artes"[7]. La sugerencia no fue atendida en aquel momento, limitándose la alcaldía a una orden que consistió en el blanqueamiento del busto, pero dos años más tarde fue sustituida por la segunda efigie[8].

Esta, que data de 1894, se debió a la deferencia del Ayuntamiento de la ciudad, que requirió su talla al artífice italiano Paolo Triscornia di Ferdº[9]. Pero esta vez la construyó en mármol —mientras se remodela la plaza y la base del monumento, el busto se conserva en el Gabinete Literario—. La figura se conjunta con elementos simbólicos que le sirven de basamento: corona de laurel alusiva a la gloria y, descansando en ella, dos libros superpuestos que denotan la actividad literaria de Cairasco, el cual aparece representado con vestimenta de canónigo reflejada con gran realismo. Este conjunto clásico romántico, tan característico de la época, ha perdido su significado. Su rasgo vertical en el eje de la plaza triangular ha desaparecido debido a que los edificios circundantes fueron demolidos y sustituidos por otros de mayor altura y de diferentes estilos arquitectónicos. Tiene como fondo el edificio del Gabinete Literario, de comienzos de este siglo, y elementos tan definidores de su estilo como la verja de hierro interrumpida por columnas que sostenían jarrones, la fuente y la exhuberante vegetación en su alrededor se han perdido a lo largo de esta centuria.

TOMAS MORALES CASTELLANO

Humanista de abierto carácter, el poeta Tomás Morales gozó de gran popularidad y aprecio entre aquellos que lo conocieron. Este afecto se demos-

5. ALAMO, Néstor: "Crónica de un siglo, 1844-1944. El Gabinete Literario". Publicado en el *Diario de Las Palmas*, 1957, pág. 103.
FRAGA GONZALEZ, Carmen: Op. cit. pág. 313.
6. "Fiesta del Aniversario de la Conquista de Gran Canaria. *La Correspondencia*, 16/6/1879.
7. "Cosas varias", *El Telégrafo*, 4/8/1892.
8. "Misceláneas", *El Telégrafo*, 10/8/1892.
9. Archivo Histórico Provincial Las Palmas. Serie Ayuntamiento. Sección indeterminada. Leg. 4. Exp. 8.

tró por la predisposición de sus paisanos, quienes se creyeron en la necesidad y el deber de perpetuarlo en escultura, idea que fue acogida con orgullo por la población a la que él tan bien supo cantar. Morales, el cantor del Atlántico por excelencia, había sentido gran amor por su isla e inspirado en ella había compuesto notables poemas en los que reflejó a nuestros marineros, el puerto y su tráfico, la evolución de la ciudad y a sus más ilustres hombres, teniendo siempre en cuenta el mar como parte esencial de los canarios.

El poeta fue objeto en vida de varios homenajes por parte de sus amigos de Madrid y Canarias, y precisamente uno de ellos, Claudio de la Torre, otro de nuestros insignes escritores, sugirió la idea de que se le elevara un monumento. Aceptada dicha idea, se constituyó una comisión que realizó los trámites inherentes ante el Ayuntamiento de la ciudad. Se había pensado en colocar la efigie en un lugar público, preferentemente en un pequeño jardín en el cual se plantarían rosales y al que se denominaría recordando su gran obra, *Las Rosas de Hércules*[10].

La amistad surgida entre nuestro poeta y Victorio Macho, al que había conocido en Madrid, hizo que se pensase en éste para realizar la obra, y se aprovechó de su venida a la isla —12 de junio de 1921— para estudiar el enclave del monumento que también estaba realizando como homenaje de la ciudad a Galdós[11]. Será, pues, durante esta breve estancia cuando el escultor palentino modele la efigie de Morales, que vaciará en bronce a su regreso a Madrid. Este modelo servirá además de molde para las muchas copias que hoy se conservan en domicilios particulares.

Poco antes de la muerte del poeta, Macho le envía fotografías del busto adjuntas a las siguientes letras: "A Tomás, el gran poeta Morales, esta esfigie modelada con todo mi cariño y admiración. Al fin está terminado tu busto. ¡Alégrate!, pronto abismarás tu mirada de bronce en el infinito del Atlántico, tu mar, y ese día nos será de fiesta"[12]. Sin embargo este designio no se hará realidad, pues la muerte sorprende al poeta en 1921 y nunca podrá ver erigida su escultura. El óbito causó fuerte impresión al escultor, que en memoria de Morales realizó después la vestal que consagra su sepulcro en el cementerio de Vegueta[13].

No será hasta 1924, tres años después de la muerte del poeta, cuando el Ayuntamieto da permiso para la colocación de la estatua en un parterre del parque de San Telmo, que irá a ser su primer emplazamiento. La citada cor-

---

10. TORRE, Claudio de la: *Gran Canaria, Lanzarote y Fuerteventura*, Barcelona 1966,
11. MORENO, Eladio: Cartas al director, *La Provincia*, pág. 3.
12. "El poeta y el escultor", *Diario de Las Palmas, 27/8/1921, pág. 3. B.*
13. MACHO ROSADO, Victorio: *Memorias*, Madrid 1972, pág. 294. "El sepulcro de Tomás Morales por Victorio Macho", *Diario de Las Palmas*, 13/6/1921, p. 3.

poración abonó los gastos ocasionados por el pedestal y su colocación, y la efigie fue donada por el escultor. La obra monumental fue colocada en 1925 careciendo de inauguración oficial por haberlo decidido así en su momento los promotores del acto[14].

En 1955, dentro de un plan de importantes obras urbanísticas, se crea la plaza que da solución al cruce del paseo de Tomás Morales con la calle de Alfonso XIII, pensándose en una elipse con un andén central —en el que se coloca un obelisco— y dos laterales. Este espacio recibió el nombre de Tomás Morales en su totalidad, pero desde hace varios años al andén central se le ha denominado plaza de la Constitución, y a la del oeste se la conoce actualmente con el nombre del poeta, siendo allí donde se le dió nuevo emplazamiento a su busto[15].

El monumento a Morales es de estilo bastante sobrio. Está compuesto de un sencillo pedestal de granito de Fuerteventura que lleva inscrito el nombre del poeta y el año 1922. Sobre el pedestal se alza el busto. Su autor se preocupó más por la fisonomía del vate, eludiendo motivos accesorios que le pudieran aportar fastuosidad, característica acorde a los conjuntos conmemorativos de principios de siglo; de ahí que ni siquiera tenga vestimenta alguna: solamente refleja la sencillez del representado, mostrándolo con la cabeza ladeada hacia su hombro derecho y esbozando una sonrisa. En su época fue un monumento considerado de muy mal gusto dada su inevitable comparación con los pocos que existían en la ciudad y con otros que se estaban preparando para Galdós y León y Castillo, además del recién llegado dedicado a Hurtado de Mendoza.

BENITO PEREZ GALDOS

Tras la muerte de Pérez Galdós, acaecida el 4 de enero de 1920, se pensó por parte de sus paisanos en trasladar sus restos mortales a su ciudad natal, y de ahí surge la idea de construir un monumento que al mismo tiempo que sirviese de cripta recordase la figura del escritor y su obra en sus dos vertientes de historiador mediante los Episodios Nacionales, en los cuales relata importantes acontecimientos ocurridos en España desde 1808 hasta la Restauración, y de novelista creando numerosos personajes y poniendo de manifiesto su época y la realidad de los diferentes problemas que los envuelven, tanto sociales como políticos, religiosos e incluso existenciales.

---

14. "Noticias municipales". *La Provincia*, 28/3/1924, pág. 2 "Ayuntamiento" *Diario de Las Palmas*, 25/9/1924. p. 2 "La memoria de los muertos: Tomás Morales", *Diario de Las Palmas*, 18/8/1924.

15. "Nuestras Corporaciones" *Diario de Las Palmas*, 30/12/1955, pág. 5.

La iniciativa surgió de la sociedad Fomento y Turismo, que dirigía Carlos Navarro Ruiz, la cual, por medio de Jerónimo Megías, que había intercedido para lograr el permiso de los descendientes del escritor, contactó con el escultor Victorio Macho para recabar de éste su participación artística en el proyecto, petición que aceptó. Al quedar disuelta la sociedad promotora del homenaje en 1928, por decreto gubernativo, sin llegar a cumplir totalmente el objetivo que se había trazado, el Cabildo Insular de Gran Canaria, como órgano representativo de la isla, se encargó de llevar la obra a buen fin, la cual, cuando quedó terminada, había necesitado más de diez años para llevarse a cabo[16].

Para financiar el homenaje se recurrió a la participación pública y la respuesta habida al despliegue de los promotores rebasó el ámbito insular adquiriendo carácter nacional e internacional, poniendo la nota la República Argentina en este último aspecto. A la aportación del pueblo canario se unieron las de las corporaciones insular y municipal con 25.000 y 15.000 pesetas, respectivamente, recaudación que se vió aumentada con la participación de los Ayuntamientos de Barcelona, Alicante y Valencia[17].

En Buenos Aires, el director de la Asociación Canaria de Socorros Mutuos de la República Argentina abrió una suscripción que duró más de un año, y en el Centro Español de Unión Republicana se presentó una comedia de los hermanos Alvarez Quintero, *Marianela*, inspirada en la obra homónima del escritor canario, como contribución económica al homenaje. Por lo que respecta a Madrid en numerosos círculos sociales se colocaron invitaciones a contribuir al proyecto. También se estrenó una obra inédita de Galdós, rehecha por los hermanos Alvarez Quintero, titulada *Antón Caballero*. Los ingresos contenidos en la noche de su estreno pasaron íntegramente a engrosar la suscripción[18].

Así y todo, Fomento y Turismo no pudo recaudar lo necesario y llegándose a 1924 sin haberse obtenido ningún adelanto en la obra, comienzan a manifestarse en la prensa las primeras acusaciones de abandono y ello ocasiona que Navarro Ruiz, sintiéndose aludido, explique los motivos que han dado lugar al retraso del homenaje: problema económico, inconvenientes en la extracción del granito necesario para la cripta y el emplazamiento[19]. En 1926

---

16. MACHO, Victorio: "Carta a la Sociedad de Fomento y Turismo". *Diario de Las Palmas,* 22/7/1920.
"En torno al monumento a Galdós", *Diario de Las Palmas*, 15/3/1929
17. "Del Cabildo", *Diario de Las Palmas*, 21/8/1920, pág. 2.
18. BRAVO, Manuel: "El monumento a Galdós". *Diario de Las Palmas*, 19/4/1921.
"En Las Palmas monumento a Galdós". *Diario de Las Palmas*. 12/4/1921.
19. NAVARRO RUIZ, Carlos: "Una carta al presidente de Fomento y Turismo", *Diario de Las Palmas*, 11/7/1924.

llegó el monumento, pero, debido a no haberse solucionado el problema de ubicación, sus piezas permanecieron colocadas en los jardines del hotel Santa Catalina hasta 1930, año en que se trasladaron a su lugar del parque de San Telmo. La dilación ocasionada para su colocación originó numerosas críticas de la prensa, y fue precisamente esa ubicación la causante de una de las mayores dificultades. El lugar del martillo del muelle de Las Palmas fue elegido como el más idóneo por el mismo Victorio Macho, desplazado a tal efecto a la ciudad en junio de 1921, pero por desconocimiento del Ministro de Fomento, creyendo el lugar todavía como zona de transacción y de embarque y desembarque de pasajeros, negó el necesario permiso, lo que dió lugar a que se buscasen nuevos sitios, siendo uno de los elegidos los jardines del hotel Santa Catalina, para el que también se sugirió el nombre de Benito Pérez Galdós[20].

Pero la idea de Victorio Macho prevaleció sobre todas: "El monumento que se eleve en su país a don Benito ha de ser como un faro de la raza, cuyo frente de piedra, reflejando la luz del sol, alumbre y guíe. La estatua de Galdós ha de elevarse y ser vista como una esfinge y ha de mirar al mar"[21]. El 28 de septiembre de 1930 tuvo lugar la inauguración del monumento con un acto oficial al que asistió numeroso público, y hay que decir que, siguiéndose la costumbre de la época y en contra de los deseos de Victorio Macho, el monumento se dispuso dando la espalda al mar. Allí permaneció hasta que fue desmontado el 8 de marzo de 1968, perdida su antigua configuración por los efectos del mar, que causó la lenta ruina de su masa ciclópea.[22].

La efigie del monumento fue realizada por Macho en vida de Galdós, del cual era muy amigo y al que acompañó en sus años postreros. El material elegido fue el granito de Ajui (Fuerteventura), donado por la cantera de este lugar de Pájara. Y el conjunto monumental, que databa de 1925, estaba constituido por un pedestal que servía a la vez de sepulcro sobre el que se elevaba la estatua de un Galdós sedente, desnudo de cintura para arriba y cubiertas sus piernas por una manta, costumbre de sus últimos años. El conjunto fue un claro ejemplo de sencillez que además logró el carácter funerario para el que fue creado, aunque tal objetivo nunca fue cumplido.

El origen del segundo monumento a Pérez Galdós hay que unirlo con el de Victorio Macho y su deterioro final. Intelectuales y lectores de prensa se habían mostrado a favor de una restauración, pero un acuerdo municipal decidió que la estatua se desmontase y que, dado que la ciudad no podía carecer del homenaje al escritor, se abriría un concurso de carácter internacio-

---

20. "El monumento a Benito Pérez Galdós", *Diario de Las Palmas*, 27/12/1925.

21. NAVARRO RUIZ, Carlos: *Páginas históricas de Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 1933, pág. 325.

22. "La estatua de don Benito",*Diario de Las Palmas*, 9/3/1968.

nal para la elección de nuevo monumento[23]. No obstante, un mes después —junio de 1967—, la corporación municipal dió a conocer su decisión de encargar la obra al escultor Eduardo Gregorio López, de tal manera que, presentado el proyecto antes de un mes, quedase concluida anteriormente al 10 de mayo de 1968, en el ciento veinticinco aniversario del nacimiento de Galdós. Eduardo Gregorio diría al día siguiente que tres años antes José Ramírez Bethencourt, alcalde de la ciudad, le había propuesto la restauración del monumento de Macho, a lo que se había negado debido al deterioro que presentaba[24].

El nuevo monumento suscitó una gran polémica. En principio se pensó en anteproyectos del propio Eduardo Gregorio, de Abraham Cárdenes y de Plácido Fleitas, pero negándose —al parecer— Fleitas por carecer de tiempo y habiéndose desistido de la idea de Cárdenes, mera reproducción en piedra artificial, el alcalde optó por encomendárselo a Eduardo Gregorio[25]. Las reacciones contrarias no se hicieron esperar, siendo la primera la de Plácido Fleitas, que desmintió su negativa[26]. Entre dichas reacciones se encontraban también las de Manuel Bethencourt y Jesús Delgado, preconizando éste por la apertura de un concurso internacional. Pero no todos fueron detractores de Eduardo Gregorio: Manolo Millares y César Manrique mostraron claramente su opinión favorable, destacando la del primero por su oposición a los concursos, "en realidad un viejo y desprestigiado sistema basado en la torpe distorsión del conocimiento histórico del arte", y Juan Rodríguez Doreste se erigió, por medio de declaraciones y artículos, en abierto defensor de Eduardo Gregorio. La vieja amistad de ambos, proveniente de sus tiempos de directivos de la Escuela Luján Pérez, levantó desagradables suspicacias, si bien una carta enviada al alcalde por artistas y escritores de Gran Canaria decantó la confección del monumento a favor de Eduardo Gregorio, el cual, no obstante, presentó su renuncia por motivos de salud[27].

La situación planteada hizo que se pensara nuevamente en un concurso internacional, pero esta idea no sólo no se llevó a cabo, sino que confirmán-

---

23. "¿Qué va a ocurrir con la estatua de Benito Pérez Galdós?" *La Provincia*, 20/5/1967.

24. "Eduardo Gregorio hará un nuevo monumento a Pérez Galdós" *Diario de Las Palmas*, 9/6/67.

25. VERA, José: "Eduardo Gregorio será el canario que realizará el monumento dedicado a Galdós". *La Provincia*, 10/6/1967.

26. FLEITAS, Plácido: "Plácido Fleitas replica a Eduardo Gregorio", *La Provincia*, 10/6/67.

27. VERA SUAREZ, José: "La triste realidad sobre el nuevo monumento a Galdós, expuesta por el escultor canario Manuel Bethencourt", *La Provincia*, 15/6/1967.

DELGADO, Jesús: ¿Qué pasa con el monumento a Benito Pérez Galdós? *La Provincia*, 15/6/1967.

MILLARES, Manuel: "Sí a Eduardo Gregorio". *La Provincia*, 15/6/1967.

dose los rumores despertados se desveló que el escultor aragonés Pablo Serrano estaba trabajando en el nuevo conjunto escultórico que la ciudad iba a ofrecerle a su más ilustre hijo[28]. Curiosamente, esta decisión municipal no motivó ninguna discusión, por lo que quedaba demostrado que la habida anteriormente se debió a rencillas localistas.

El nuevo emplazamiento, plaza del Ingeniero León y Castillo, antigua y más conocida por la de la Feria, obedeció a estas palabras de Serrano: "Yo no veo a don Benito como un conquistador de mares, sino como un estudioso de los hombres y sus problemas"[29].

Si polémico fue el origen de este homenaje, no menos lo fue la requerida transformación del lugar del nuevo emplazamiento. Este, en un año, pasó de ser la única plaza de sabor colonial que poseía la ciudad a ser un conjunto monumental con perfecta simbiosis entre arquitectura, escultura y naturaleza. Siendo el nuevo diseño del propio escultor, éste contó con la colaboración del arquitecto paisajista uruguayo Leandro Silva, y el ambiente propicio alrededor de la estatua de Galdós fue concebido como una especie de anfiteatro cuya parte central, de una altura aproximada de dos metros, le sirve de pedestal[30]. Su carácter cerrado e independiente favorece la concentración de masas ante la efigie y permite la celebración de actos culturales.

El monumento provocó opiniones discrepantes, comprensibles habida cuenta de que fue la primera escultura conmemorativa de Gran Canaria en que se unió lo abstracto y lo figurativo, rompiéndose así todo un proceso tradicional. La figura de Galdós es una abstracción formada por grandes bloques que se superponen, y de esta masa broncínea e informe surgen sus manos apoyadas en un bastón, así como su rostro de anciano que luce un poblado bigote. La obra está tratada con realismo, con matices expresionistas, sobre todo, los rasgos de la cara.

RAFAEL ROMERO QUESADA, "ALONSO QUESADA"

Sobre un pedestal de granito blanco, con forma de pirámide truncada, se eleva el busto de Alonso Quesada. Además de su nombre, en dicho pedestal figuran los años de su nacimiento y muerte. El poeta se nos presenta sin vestimenta alguna y el escultor no ha mostrado interés en una veracidad fisonó-

28. "Pablo Serrano, posible autor para el monumento a Galdós", *La Provincia*, 27/12/1968.

29. MEDINA, Tico: "El escultor Pablo Serrano trabaja en el monumento a Galdós", *La Provincia*, 20/6/1969.

30. FRAGA GONZALEZ, Carmen: Op. cit., pág. 309.

mica excesiva, si bien los rasgos principales han sido muy marcados: ancha frente, pómulos salientes, mandíbula inferior recogida, nariz aguileña; sus ojos están vaciados y su cuerpo ofrece un ligero desnivel de hombros. El autor de la escultura fue Plácido Fleitas.

El monumento fue realizado en 1955 en bronce, aunque primeramente se había optado por esculpirlo en piedra de Fuerteventura. Esta elección final del material a usar fue explicada por el autor: "(. . .) la pátina de lo broncíneo sienta mejor al rostro y al recuerdo de Alonso Quesada (. . .)"[31].

El poeta y su obra lograron superar el ambiente insular; supo describir con rasgos satíricos las costumbres y manera de ser de los canarios, así como el aspecto cambiante de la ciudad, reflejando toda una época. Se le erigió el monumento para que su figura fuese recordada por sus paisanos.

En 1950 se comienza a hablar de perpetuar la imagen del vate, lo que no se hará hasta cinco años después, coincidiendo con el trigésimo aniversario de su muerte y como contestación a la propuesta realizada por la Comisión de Obras y Ornato municipal, siendo el Ayuntamiento, una vez aprobada la iniciativa, el que lleva a cabo la obra cubriendo los gastos pertinentes[32]. El 4 de noviembre de 1955, tras un corto período de preparativos de seis meses y sin ningún incidente a destacar, se inauguró el monumento con la participación del alcalde Ramírez Bethencourt y familiares del homenajeado haciéndosele una ofrenda floral. Saulo Torón, que había sido su amigo, recitó en su memoria unos versos y como prolongación del acto tuvo lugar una velada literaria en El Museo Canario con la participación de Pedro Lezcano, Pedro Perdomo Acedo, Luis Benítez Inglot, Antonio de la Nuez y Saulo Torón, los cuales leyeron sus propias poesías alusivas al recuerdo de Alonso Quesada[33].

La escultura se erigió en el paseo marítimo que existía frente al hotel Santa Catalina, paseo que se bautizó con el nombre del poeta. El monumento quedó, pues, junto al mar, aunque dándole su espalda, mirando hacia la vía de León y Castillo. Pero al construirse en la década de los sesenta la avenida marítima sobre terreno ganado al mar, quedó retirado de éste, teniendo entre ambos los jardines de nombre del poeta y las instalaciones del Club Natación Metropole, además de la avenida marítima.

SAULO TORON NAVARRO

Conformándose la trilogía de poetas canarios de las primeras décadas del siglo —Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón—, a los que no sólo

31. "En el XXX aniversario de la muerte del poeta", *Diario de Las Palmas*, 23/5/1955.
32. "Corporación municipal", *Diario de Las Palmas*, 28/4/1955.
33. "En el XXX aniversario ...", artículo citado nº 31.

unió la poesía, sino también una profunda amistad, la ciudad dedicó a Saulo Torón un monumento conmemorativo.

Es curiosa la idea embrionaria del homenaje. Fueron dos los motivos que indujeron al Banco de Bilbao a obsequiar a la ciudad con el monumento al poeta: primero, el cincuenta aniversario de su instalación en Gran Canaria, por lo cual había llevado a cabo diversos actos culturales; segundo, la inauguración de su nuevo edificio en el Puerto de La Luz para su sede regional. La entidad bancaria buscó un nombre simbólico del trabajo cultural y que además estuviese íntimamente ligado al sector portuario, y para ello se consideró como persona idónea a Saulo Torón, que había desarrollado su labor profesional en una consignataria de buques y que al mismo tiempo había tenido en el mar una inagotable fuente de inspiración[34]. En todo caso, su obra poética lo había hecho acreedor del recuerdo.

En su juventud comenzó a publicar poemas en los que destacaba la ironía conque trataba los temas contemporáneos, pero no se limitó a esto la obra de Saulo Torón, sino que también tuvo cabida en ella la lírica; en esta línea recordando a sus dos amigos ya fallecidos, Morales y Quesada, sus poemas se hicieron intimistas, melancólicos, evocando la amistad que los unió, al mismo tiempo que se refugió en su soledad cantando al mar.

La inauguración del monumento tuvo lugar en febrero de 1982 con la asistencia de sus familiares, miembros de la entidad donadora y el alcalde Rodríguez Doreste, que en nombre de la ciudad agradeció la donación del monumento, ubicado en el paseo de Las Canteras, en su ensanche a la altura del cruce de las calles de Sagasta y Tenerife.

El autor de la obra fue Juan Jaén, nacido en Las Palmas de Gran Canaria y perteneciente a la primera generación de alumnos de la Escuela Luján Pérez y compartiendo la ampliación de horizontes artísticos con estancias en Brasil y Venezuela. En el busto de Saulo Torón el escultor no le representó tal como lo recordamos ya mayor, sino joven, en la época de su mayor actividad poética. Cortado a la altura de los pectorales, se alza sobre un pedestal de cantería que lleva inscrito en su parte delantera el nombre y años de nacimiento y muerte del poeta, y detrás, una inscripción que recuerda a la entidad que lo donó. Aparece desnudo y sigue una línea figurativa que denota la ausencia de las innovaciones vanguardistas de Jaén en sus otras obras.

34. "Busto al poeta Saulo Torón", *Diario de Las Palmas*, 27/XI/1982.